

GEOPOLÍTICA, ECONOMÍA Y SOLIDARIDAD
INTERNACIONAL EN LA NUEVA COOPERACIÓN SUR-SUR:
EL CASO DE LA VENEZUELA BOLIVARIANA Y PETROCARIBE
*Geopolitics, economy and international solidarity in the new
South-South cooperation: the case of Bolivarian
Venezuela and PETROCARIBE*

Daniele BENZI

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador

✉ dbenzi@flacso.org.ec

Ximena ZAPATA

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador

✉ xime_zm@hotmail.com

BIBLID [1130-2887 (2013) 63, 65-89]

Fecha de recepción: 8 de octubre del 2012

Fecha de aceptación: 8 de febrero del 2013

RESUMEN: En el presente artículo se muestra un panorama del esquema de cooperación energética propuesto en 2005 por la República Bolivariana de Venezuela a los países centroamericanos y caribeños denominado PETROCARIBE. Se plantea que la emergencia de esta propuesta, al igual que otras iniciativas de cooperación Sur-Sur, está claramente vinculada a objetivos estratégicos de política exterior que remiten básicamente a parámetros geopolíticos, económicos, de seguridad y, por último, de solidaridad internacional. En la primera sección se reseñan algunas de las características, debates y principales tendencias de la cooperación Sur-Sur. Se presentan a continuación los rasgos específicos de la política exterior y energética bolivariana. Se ofrece sucesivamente una descripción general de la estructura, mecanismos de funcionamiento y principales proyectos en marcha de PETROCARIBE. Finalmente, tras discutir esta experiencia de cooperación Sur-Sur a la luz de sus alcances, problemas y vulnerabilidades, se esbozan algunas conclusiones.

Palabras clave: cooperación Sur-Sur, donantes emergentes, Venezuela, ALBA-TCP, PETROCARIBE.

ABSTRACT: This article aims to show an overview of the energy cooperation scheme called PETROCARIBE, proposed in 2005 by the Bolivarian Republic of Venezuela to the Caribbean and

Central American countries. It argues that the emergence of this project, like other South-South cooperation initiatives, is clearly linked to several strategic foreign policy goals, which basically refer to geopolitical, economic, security and, last but not least, international solidarity parameters. The first section outlines some general characteristics of South-South cooperation and current trends and debates. The following presents the peculiar features of the Bolivarian foreign and energy policies. The next presents a general description of the PETROCARIBE framework, working mechanisms and its most important projects. Finally, after a discussion on PETROCARIBE as a South-South cooperation initiative, by highlighting its scopes, problems and vulnerabilities, some conclusions are drawn.

Key words: South-South cooperation, emerging donors, Venezuela, ALBA-TCP, PETROCARIBE.

I. INTRODUCCIÓN¹

En el ámbito de las Ciencias Sociales, el estudio de la cooperación internacional al desarrollo ha sido tratado desde diferentes disciplinas y bajo distintos enfoques teóricos². Las Relaciones Internacionales y la Economía del Desarrollo, por ejemplo, se han centrado principalmente en la explicación de los factores e intereses subyacentes a las políticas de ayuda, por un lado, y en el análisis de la compleja y muchas veces cuestionable relación entre cooperación y promoción del desarrollo, por el otro. Sean cuales fueren las perspectivas analíticas y metodológicas específicas de dichas disciplinas, cada una ha hecho alguna contribución al análisis de la cooperación internacional.

Hoy en día, a raíz de la creciente influencia que las potencias emergentes y otros tantos países en desarrollo comienzan a ejercer en las relaciones políticas y económicas internacionales, la literatura académica se está enriqueciendo y ampliando rápidamente por la renovada importancia que la cooperación Sur-Sur adquiere tanto para la así llamada «arquitectura internacional de ayuda», como en las dinámicas del sistema global como tal.

En la actualidad, en efecto, la puesta en marcha y resignificación de nuevas propuestas de cooperación entre países del Sur se inserta en un contexto de incierta y sin embargo indudable transición del sistema internacional, esto es, de reestructuración de la economía política global y reordenamiento de las jerarquías y equilibrios mundiales de poder. En este sentido, el aumento substancial de iniciativas de cooperación Sur-Sur en el último decenio representa claramente una de las manifestaciones de tal reconfiguración, cuyo núcleo duro está dado por el relativo declive hegemónico de Estados Unidos y su habilidad para contener el peso e influencia de nuevos polos económicos y bloques de poder³.

1. El presente ensayo constituye una versión ampliada y actualizada de un trabajo publicado por D. BENZI (2012). Los autores agradecen los comentarios y las sugerencias del maestrando Daniel García y de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, a una primera versión de este artículo.

2. Véase J. A. ALONSO (2009), T. JULES y M. SÁ E SILVA (2008: 45-64) y C. LANCASTER (2007).

3. Dentro del amplio debate sobre la crisis hegemónica estadounidense y sus consecuencias, nos remitimos en particular a las interpretaciones de G. ARRIGHI (2007) y G. ARRIGHI y L. ZHANG (2009: 28-36).

En este contexto, la presencia de los así catalogados «nuevos donantes», «donantes emergentes» o *non-DAC donors* expresa uno de los cambios más interesantes que está experimentando el panorama de la asistencia internacional. A pesar de no constituir en absoluto una novedad en términos históricos, es sólo ahora cuando se constata que la cooperación Sur-Sur, de forma palpable, va ganando derechos plenos de ciudadanía y produciendo un impacto realmente relevante en el nuevo orden mundial que se está perfilando.

No por azar, sólo en tiempos muy recientes se ha reconstituido en torno a ella un renovado foco de intereses tanto institucionales como académicos, siendo todavía una incógnita si las nuevas perspectivas (y a menudo esperanzas) teóricas sobre el tema lograrán asentarse en un piso firme, formando un campo de estudios sólido y produciendo algo más duradero que las modas efímeras que constante y cíclicamente han nutrido la «industria cultural de la ayuda».

Una importante novedad, en todo caso, es que los debates en torno a la cooperación Sur-Sur cobran mayor fuerza a raíz de la evidente y tal vez «irreversible crisis de identidad» por la que atraviesa el sistema de ayuda oficial al desarrollo (Domínguez 2011)⁴. Asimismo, la creciente gravitación política y económica mundial de los *non-DAC donors* y su reiterada proclamación, entre otros supuestos caracteres distintivos, del principio de no interferencia en los asuntos internos de otros países, ha puesto en entredicho de forma implícita o explícita el «paradigma [neoliberal] de desarrollo occidental» (Six 2009), cuestionando, sobre todo, las condicionalidades directas y cruzadas que en los últimos treinta años han acompañado la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Así, como acertadamente señala Tandon (2008: 63-244), además de que «[los nuevos donantes] se niegan a ser arrastrados a utilizar la ayuda para interferir en la gestión interna de gobierno de los países receptores», en la mayoría de los casos su «cantidad [...] no es tan significativa como su importancia política».

A partir de estas coordenadas, los debates académicos de avanzada, si bien sin consensos mayoritarios todavía, giran alrededor de ciertas cuestiones y tópicos que, *grosso modo*, podrían resumirse en los siguientes puntos clave: 1) La definición, clasificación, medición y valoración (en términos técnicos y políticos) de la cooperación y ayuda ofrecida por los «donantes emergentes» con respecto al sistema OCDE-CAD; 2) La caracterización de la identidad, las motivaciones y el discurso de los «nuevos donantes» con respecto a los «viejos», sobre todo aquellos (la mayoría) que se encuentran en la doble condición de donante y receptor; 3) La propuesta de varias tipologías para diferenciar a los «donantes emergentes» entre sí, utilizando criterios más o menos específicos, rígidos o flexibles, y estudios de caso; 4) Por último, el análisis del impacto (nuevamente técnico y político) que esta «(re)emergencia» produce tanto en la arquitectura como en la «gobernanza» de la ayuda, tratando de identificar posibles criterios de convergencia⁵.

4. En la misma línea ver R. RIDDELL (2010) y N. WOODS (2008).

5. Véase al respecto: ALOP (2010); B. AYLLÓN y J. SURASKY (2010); P. DAVIES (2010); A. DREHER, P. NUNNENKAMP y R. THIELE (2010); K. KING (2010); R. MANNING (2006, 2010); E. MAWDSLEY (2012); M. NAÍM (2007); D. ROWLANDS (2008); G. SANTANDER (2011); J. WALTZ y V. RAMACHANDRAN (2010); N. WOODS (2008). Además recomendamos los informes y reportes del PNUD, ECOSOC y SEGIB.

Para los fines de este artículo, se considera suficiente remarcar que el acercamiento crítico a las experiencias de cooperación Sur-Sur más conocidas sugiere de forma inequívoca que la relación simbiótica y directa entre ayuda, política exterior y de seguridad, intereses económico-comerciales y proyección de poder inherente a la cooperación Norte-Sur se aplica integralmente al caso de la Sur-Sur. Ésta juega, según el caso, un papel más o menos relevante como estrategia política de defensa u ofensiva, posicionamiento o reposicionamiento, poder blando y *soft balancing* en la actual transición del sistema global. Desde la perspectiva de los receptores (o «socios»), en cambio, siempre es complementaria a la cooperación Norte-Sur, muy raras veces una alternativa o sustituto, sin bien su sola presencia ejerce cierta presión sobre los donantes «tradicionales» y confiere a los gobiernos beneficiarios algún margen de negociación otrora impensable.

En este sentido, algunas de las críticas frecuentemente asociadas a las relaciones y cooperación Norte-Sur encajan perfectamente con la actual cooperación y relaciones Sur-Sur⁶. No obstante, a pesar de que ambas puedan hasta cierto punto ser explicadas a partir de las mismas teorías (Sanahuja 2010: 19), los objetivos y resultados específicos perseguidos probablemente sean muy diferentes a la hora de considerar su incidencia en la transformación de específicos equilibrios regionales y globales.

Siguiendo esta perspectiva de análisis, la renovada intensificación de relaciones entre Venezuela y los países del Caribe y Centroamérica a través de iniciativas y esquemas de cooperación como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y PETROCARIBE, son sin duda uno de los elementos más interesantes de la actual reconfiguración del espacio latinoamericano.

Por medio de un análisis histórico-sociológico, en las siguientes secciones se mostrará que la Venezuela Bolivariana, más allá de su distintivo discurso ideológico, no se aleja en absoluto del conjunto de «donantes emergentes» que están desarrollando y poniendo en práctica estrategias de cooperación Sur-Sur para afianzar su inserción regional e internacional. Adicionalmente, se constatará que el tipo de cooperación ejercida por Venezuela en el marco de PETROCARIBE presenta aspectos evidentemente innovadores, pero también lleva implícitas las vulnerabilidades propias de un país rentista-petrolero,

6. Nos referimos, por ejemplo, al hecho de producir y reproducir efectos perversos tales como dependencia económica y profundización de modelos primario-exportadores, variadas formas de intercambio desigual, asimetrías dentro de los esquemas de integración regional y tratados comerciales, además de seguir en prácticamente todos los casos la modalidad de la ayuda «atada» o «ligada» y, a veces, ciertas formas de pernicioso paternalismo en las relaciones políticas. Inversamente, aunque las críticas que a menudo se levantan respecto a la cooperación Sur-Sur —como por ejemplo los problemas de coordinación, duplicación de esfuerzos, excesivo endeudamiento de los receptores y violación de los derechos humanos y de las normas ambientales— expresan preocupaciones totalmente legítimas (si bien fruto de una doble moral), a todas luces manifiestan también un malestar cada vez más profundo en relación a lo que los «viejos donantes» parecieran percibir como «competencia desleal» y pérdida de un cuasimonopolio supuestamente incuestionable. Referencias al respecto son R. MANNING (2006), M. NAÏM (2007) y N. WOODS (2008).

reproduciendo, además, algunos de los vicios típicos de la cooperación tradicional para el desarrollo⁷.

II. INTEGRACIÓN REGIONAL Y COOPERACIÓN SUR-SUR EN LA POLÍTICA EXTERIOR BOLIVARIANA

La política exterior inaugurada por el presidente Chávez es latinoamericanista en un ámbito hemisférico y clama por un sistema multipolar en términos internacionales. Estos dos elementos, por sí solos, dada la enorme importancia geoestratégica de Venezuela como el mayor país petrolero del hemisferio occidental y entre los primeros a nivel mundial por reservas probadas⁸, extracción y capacidad exportadora, son suficientes para explicar la progresiva escalada del conflicto político con los Estados Unidos. En el caso de la República Bolivariana, en efecto, «Subyacente al concepto de “mundo multipolar”, [está] el objetivo de la diversificación económica con la finalidad de superar la dependencia venezolana de Estados Unidos» (Ellner 2009: 121)⁹.

Al lado de la «drástica reorientación» impresa por el líder bolivariano a la política exterior venezolana –en términos de «temas y objetivos prioritarios, crecientemente signados por una visión ideológica y geopolítica y por la reivindicación del nacionalismo bolivariano, como en el estilo [del] presidente, muy activo y de alta visibilidad en el ámbito internacional» (Serbin 2010: 218; 2006: 82)– Andrés Serbin señala también varios elementos de continuidad, entre los cuales aquí interesan dos en particular: el uso del

7. En este punto aclaramos que en el marco de este artículo no abordaremos el debate teórico acerca de las diferencias conceptuales entre «integración» y «cooperación». Por lo que a la posición venezolana se refiere, y en particular al ALBA-TCP, remitimos a J. ALTMANN (2011b). Los autores adoptan para el caso de PETROCARIBE el criterio operativo señalado por T. GARCÍA (2012: 212) a propósito de la Alianza Bolivariana cuando sostiene que: «Para quienes la integración es la formación de un espacio socio-económico integral e integrado donde todos aporten y reciban, donde se establezcan redes de relaciones y de interdependencias entre todos los actores gubernamentales y no gubernamentales de los países concernidos, el ALBA aún no es un proceso de integración. Para quienes la cooperación es la disposición de entregar y recibir componentes necesarios y complementarios a su sociedad, pero que no subordina los ordenamientos internos, ni hace vinculantes los acuerdos que adopte, el ALBA es un esquema de cooperación, profundo, amplio y ventajoso para los más necesitados».

8. Según el *BP Statistical Review of World Energy* de junio de 2012, la República Bolivariana albergaría las mayores reservas petroleras del planeta. Ver <http://www.bp.com/sectionbodycopy.do?categoryId=7500&contentId=7068481>.

9. Desde diferentes perspectivas, S. ELLNER (2009: 116-121), E. GONZÁLEZ (2006: 67-71), A. SERBIN (2010: 61-64) y M. WILLIAMS (2011: 257-258) reseñan y analizan las principales razones y acontecimientos que, a pesar de una sustancial continuidad en las relaciones comerciales, explicarían el diferendo entre Venezuela y Estados Unidos. En el limitado espacio de este artículo no abordamos el debate teórico sobre la multipolaridad en el actual orden internacional. Para una excelente introducción al tema remitimos a J. SANAHUJA (2008). E. GONZÁLEZ (2011) y A. SERBIN (2010: 47-64), en cambio, presentan una discusión de las implicaciones hemisféricas de la concepción de «mundo multipolar» de Chávez, negativamente marcada, en opinión de estos autores, por la ideología, su visión geopolítica y, por último, un sesgo claramente antiestadounidense.

petróleo como instrumento privilegiado de dicha política¹⁰ y la persistente proyección estratégica hacia el área del Gran Caribe que, como se verá más adelante, data por lo menos de la década de los años 70. Con el aumento del precio del «oro negro» por encima de cualquier expectativa, el firme control ejercido por el ejecutivo sobre Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA) tras el golpe de 2002, el paro de 2002-2003 y, finalmente, la victoria en el referéndum revocatorio de 2004, «la diplomacia petrolera ha alcanzado niveles sin precedentes y ha permitido canalizar muchas de las aspiraciones de Chávez en el plano regional e internacional» (Serbin 2010: 99).

En términos de continuidad es oportuno señalar una diferencia cualitativa de gran envergadura que muchos analistas a menudo parecieran dejar de lado: la nueva política y diplomacia chavista, en un claro movimiento de reversión de la llamada «apertura petrolera» de la década de los años 90, busca romper con el monopolio de las transnacionales en la cadena del petróleo o por lo menos pretende renegociar de forma constante y sistemática los términos de la relación entre éstas y el Estado¹¹. Esto está implicando también la tentativa de ampliar y diversificar la inversión extranjera, así como de reorientar la exportación petrolífera hacia otros grandes mercados, además del norteamericano, en particular en Asia.

Paralelamente a la oposición al proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y más en general a las iniciativas estadounidenses en la región, el gobierno bolivariano fue articulando en la última década un nuevo mapa regional e internacional de alianzas y vínculos. En el ámbito latinoamericano, la estrecha relación con Cuba y los demás gobiernos «progresistas», así como con algunos de los movimientos sociales antineoliberales, es el elemento más destacable. Desde esta perspectiva, el encuentro entre el proceso bolivariano y la revolución cubana –en esta última un elemento constante a lo largo del tiempo ha sido el internacionalismo profesado y practicado con coherencia por su líder histórico Fidel Castro– no podía sino conducir a una alianza estratégica, configurándose como el núcleo originario y el eje central de la Alternativa Bolivariana, una propuesta de «integración alternativa» que, a contracorriente de los demás esquemas regionales y mundiales, se fundamentaría en la cooperación, la complementariedad y la solidaridad, proclamándose antiimperialista y de orientación socialista¹².

10. Ver por ejemplo el *Proyecto Nacional Simón Bolívar-Primer Plan Socialista (PPS) Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013* (PPSN: 40), disponible en <http://www.psu.org.ve/wp-content/uploads/2011/03/Proyecto-Nacional-Simón-Bolívar.pdf>.

11. Ver PPSN: 39-40.

12. A pesar de su corta existencia, la Alternativa Bolivariana ya ha cambiado de denominación varias veces, siendo la última Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Sus actuales miembros son: Venezuela y Cuba (2004); Bolivia (2006); Nicaragua (2007); Dominica (2008); Ecuador, Antigua y Barbuda, y San Vicente y Las Granadinas (2009). Como es bien sabido, en diciembre de 2009, el golpista Micheletti anunció la salida de Honduras de este esquema al cual el derrocado presidente Zelaya se había sumado en agosto del 2008. Para una panorámica general sobre el ALBA-TCP ver los ensayos recopilados en J. ALTMANN (2011a), J. ALTMANN (2011b), D. BENZI (2010) y T. GARCÍA (2012).

No obstante, la política exterior chavista no empieza ni termina con el ALBA. Basta con considerar que Venezuela es miembro fundador de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y que al activismo de Chávez le ha sido reconocido un papel determinante en favorecer su reactivación en los primeros años de su mandato. Por otra parte, el ALBA no es tampoco el único instrumento de política exterior en el ámbito latinoamericano, dado que Venezuela, además de participar activamente en otros numerosos esquemas de integración, abandonando el Grupo de los Tres (G3) y de forma polémica la Comunidad Andina de Naciones (CAN) a raíz de la firma de Colombia y Perú de sendos Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos, ha solicitado y obtenido una plena incorporación al Mercado Común del Sur (MERCOSUR), ratificada oficialmente en julio de 2012.

A propósito de esto, Demetrio Boersner (2008: 7) ha sugerido la imagen de dos círculos mediante la cual, por un lado, la política exterior bolivariana busca desde el 2004 crear una zona de hegemonía «revolucionaria» y, por otro lado, más allá de este nivel interno, un área de influencia compartida con gobiernos afines «ubicados a la izquierda del centro». Desde otra perspectiva, más pragmática quizás, Bonilla y Long (2010: 24) sostienen en cambio que Venezuela estaría apuntando al MERCOSUR en lo comercial y al ALBA en lo político-ideológico, sin dejar de jugar un papel central en la orientación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y en la consolidación de la Comunidad Latinoamericana de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)¹³.

En síntesis, la estrategia geopolítica continental venezolana parece moverse a lo largo de tres directrices complementarias pero al mismo tiempo diferentes: la del ALBA; la formación de nuevos ejes y alianzas a través de acuerdos multilaterales y bilaterales de cooperación, sobre todo, pero no exclusivamente, en el sector energético; la revisión institucional de esquemas ya existentes y la participación activa en los nuevos que se están formando (Arellano 2008: 2)¹⁴.

Dentro de este marco, el gobierno venezolano, favorecido por un tsunami de petrodólares, ha reanudado y al mismo tiempo reformulado, pero, sobre todo, significativamente ampliado tanto los objetivos como los mecanismos y centros operativos de sus programas y acciones de cooperación Sur-Sur¹⁵.

13. Esta conducta radicalmente diferente con respecto al pasado, sinuosa y en momentos poco transparente e inteligible, que además integra la diplomacia oficial con la así llamada «diplomacia social y de los pueblos», ha provocado fuertes críticas tanto de académicos como de diplomáticos de carrera venezolanos, en algunos casos desplazados de la Cancillería por la marea chavista.

14. En esta dirección es particularmente interesante la lectura propuesta por el embajador venezolano A. TORO (2011) del ALBA-TPC como instrumento de *soft balancing*. En efecto, junto a la enfermedad del presidente Chávez y al recambio de élite en Cuba, así como el perfilarse de nuevos equilibrios regionales, a raíz de la crisis empezada en 2010 y de la menor influencia de Estados Unidos, esta interpretación nos ayuda también a explicar la actual fase de estancamiento en que pareciera encontrarse este organismo.

15. Importantes referencias sobre el tema son los trabajos de T. OJEDA (2010), G. SANTANDER (2011: 87-107) y los Informes anuales de SEGIB.

Así las cosas, no resulta sorprendente que la República Bolivariana esté contribuyendo de forma sustancial a los flujos de la actual ayuda Sur-Sur. En 2007, por ejemplo, según estimaciones orientativas y sin embargo las únicas actualmente disponibles y de alguna forma «confiables», participó con el 18 del 76% del total que, junto con Arabia Saudita, China e India, constituyeron las transferencias etiquetadas como ayuda para el desarrollo procedente de los 16 «donantes emergentes» no integrantes del CAD, aportando por este concepto una cifra calculada entre 1.116 y los 2.500 millones de dólares, respectivamente equivalentes al 0,51% y al 1,9% del PIB venezolano (ECOSOC, 2008).

Por otra parte, bajo un fuerte sesgo presidencialista, el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores (MRE o MPPRE) y PDVSA dibujan y articulan las políticas de cooperación venezolanas. Sin embargo, entre otras instituciones que desempeñan alguna función en estas áreas, juegan un papel importante el Ministerio del Poder Popular para la Economía Comunal, el de Educación y, sobre todo, el Ministerio del Poder Popular de Planificación y Finanzas. A este último, en efecto, se adscriben el Banco de Desarrollo Económico y Social (BANDES) y el Banco de Comercio Exterior (BANCOEX), ambos órganos ejecutores de la política exterior del Estado (Santander 2011: 87-89).

Por ello, a través de una mirada quizás demasiado unilateral –la cual, sin embargo, al vincular las actuaciones concretas en política exterior con el rentismo petrolero que caracteriza la sociedad venezolana, plantea cuestiones y problemas muy serios para el análisis crítico– Carlos A. Romero y Claudia Curiel (2009 51-52) han tratado de poner orden en el «universo de transferencias, donaciones, inversiones y adquisiciones» realizadas por el gobierno bolivariano, identificando cinco categorías principales: 1) Estrategias PDVSA de inversión, ampliación y diversificación; 2) Acuerdos de cooperación energética; 3) Donaciones y aportes directos; 4) Intercambios compensados; 5) Operaciones de financiamiento a gobiernos, empresas y otros actores.

En resumen, lo que es fundamental seguir subrayando concierne al conjunto de factores que permiten hablar de un parteeguas histórico en la política exterior venezolana en términos de equilibrios regionales e internacionales. Se trata de un Estado democrático que desde 1958 había jugado con la idea de ser un «país occidental» y que al mismo tiempo había asumido una «identidad múltiple» y desarrollado una «política de dos manos», con una orientación tercermundista y hemisférica y un «frente» caribeño, andino y amazónico. Un país que fundó la OPEP, aunque sin dejar de salvaguardar la relación preferencial con los Estados Unidos, partidario de la defensa de la democracia de los Estados de la región y de la seguridad de las fronteras ante la llamada injerencia cubano-soviética en los tiempos de la Guerra Fría, que ahora adopta, promueve y patrocina activamente la causa de la integración en un sentido marcadamente anti-neoliberal y de multipolarismo global. Que se alía con Cuba y entreteteje relaciones a 360 grados tanto con los movimientos sociales como con los «nuevos» países emergentes, con los más pobres de la región y del planeta, e incluso con los parias internacionales y Estados supuestamente fallidos y/o canallas como Irán, Siria, Bielorrusia, Irak y Libia (antes del derrocamiento de Sadam Hussein y Gaddafi), Sudán o Zimbabue¹⁶.

16. Una discusión mucho más detallada en C. ROMERO (2006) y A. SERBIN (2010).

Aunque lo apenas mencionado es certero, es preciso señalar que en los últimos dos años se han manifestado indicios claros de una postura distinta por parte de la diplomacia bolivariana y del propio Chávez, menos desafiante y más pragmática y atenta a los intereses inmediatos del gobierno, a la que había predominado desde el bienio 2004-2005. En el ámbito regional, por razones que son al mismo tiempo políticas, geopolíticas y económicas, el nuevo acercamiento a la Colombia de Santos puede ser considerado la prueba más contundente de este viraje¹⁷.

III. PETROAMÉRICA EN EL NUEVO ESCENARIO LATINOAMERICANO

Ellner ha puesto el acento sobre un factor crucial que condiciona, cuando no determina, todos los proyectos regionales impulsados por la República Bolivariana. Se trata de la dependencia externa del país de un solo producto y de la ausencia de ventajas comparativas en otros sectores de la economía (Ellner 2009: 124). En otras palabras, esta mirada revela la otra cara de un elemento que, a lo sumo cuestionado por su impacto ambiental y/o uso «políticamente no correcto» según quien opine, es asumido generalmente en términos positivos en razón de las ventajas –técnicas, materiales y financieras– que el país posee en el sector del petróleo y sus derivados.

El mismo autor destaca también que el gobierno bolivariano persigue al mismo tiempo objetivos de tipo económico y humanitario. En cuanto a los primeros, buscaría promover la diversificación de la economía venezolana y de su industria petrolera. En relación a los segundos, Chávez justifica los acuerdos de cooperación firmados basándose en principios de solidaridad internacional. En resumidas cuentas, como ya se ha mencionado, las políticas de integración y cooperación Sur-Sur venezolanas buscan tanto la diversificación-expansión económica del país y la defensa del proyecto bolivariano frente a los persistentes esfuerzos de los Estados Unidos para aislar y desestabilizar al gobierno de Chávez, así como el compromiso ideológico de solidaridad y autodeterminación de los pueblos de matriz tercermundista.

A partir de estas consideraciones preliminares es posible acercarse concretamente a las propuestas bolivarianas en materia de cooperación energética.

La política venezolana desde la asunción de Chávez ha sido diametralmente opuesta a la Integración Energética Hemisférica (IEH) surgida en el marco del ALCA, tanto en el plano interno¹⁸ como en el plano externo, precisándose paulatinamente en el ambicioso

17. Por ello, en opinión de los autores, se trata en realidad de una política exterior muy fluida, flexible y hasta pragmática a pesar del fuerte tono ideológico, profundamente influenciada por las dinámicas internas de la sociedad venezolana, así como por el contexto regional, hemisférico y global. En ese sentido, si bien útil en términos descriptivos, la división en etapas de esta política propuesta por distintos analistas tiene un valor analítico bastante limitado.

18. Es suficiente mencionar aquí la Ley de Hidrocarburos aprobada en 2001 y sus sucesivas modificaciones y ampliaciones de 2003, 2006, 2007, 2010 hasta llegar al día de hoy.

proyecto de PETROAMÉRICA. Éste, en un estudio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela de 2003, viene presentado como la

creación de una empresa multinacional [...] conformada por el conjunto de empresas estatales de la región, destinada a atender proyectos de inversión que promuevan la integración energética a la vez que garanticen el incremento del valor agregado del petróleo crudo y gas, con la producción de subproductos petroquímicos necesarios para impulsar el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe (Mayorbe 2006: 159-160).

En este sentido, cabría suponer que la creación de la Alternativa Bolivariana, tras la derrota del ALCA, en un principio haya sido concebida por el gobierno venezolano esencialmente como el paraguas ideológico, el instrumento político y, eventualmente, la plataforma institucional para la concreción de PETROAMÉRICA.

Concretamente, el proyecto fue diseñado para poner en marcha y coordinar tres diferentes iniciativas: PETROSUR, PETROANDINA y PETROCARIBE. PETROAMÉRICA, en otros términos, «se ha diversificado en mecanismos de alcance subregional, cada uno de ellos con características propias [...] en los que Venezuela ha ocupado siempre un papel protagónico» (Mayorbe 2006). Así, de acuerdo con PDVSA, PETROSUR establecería mecanismos de cooperación e integración entre petroleras estatales de los países del MERCOSUR. PETROANDINA constituiría una «alianza estratégica» de entes estatales petroleros y energéticos de los países de la CAN para impulsar la interconexión eléctrica y gasífera y la provisión mutua de recursos energéticos. PETROCARIBE, por último, se define como un acuerdo de cooperación energética para resolver asimetrías respecto al acceso a recursos energéticos mediante un esquema de intercambio favorable, equitativo y justo entre los países de la región caribeña, la mayoría de ellos sin control estatal del suministro de estos recursos¹⁹.

Aunque la creación de PETROAMÉRICA fue formalmente suscrita como propuesta unitaria en septiembre de 2005 en la Declaración de Caracas de la entonces Comunidad Suramericana de Naciones (ocho países firmatarios, Brasil no figura entre ellos), de las tres iniciativas solamente PETROCARIBE es hoy una realidad concreta y de altísimo impacto. En cambio, PETROSUR y PETROANDINA se han ido perfilando básicamente como un conjunto de acuerdos de cooperación bilateral entre Venezuela y los cuatro miembros del MERCOSUR; Bolivia y Ecuador integrantes de la CAN y a la vez del ALBA-TCP; y Colombia.

La idea original de PETROAMÉRICA, esto es, la creación de alianzas conformadas por empresas nacionales que no compitan entre sí por el acceso a la inversión extranjera y a los mercados regionales y sobre todo extrarregionales, pareciera en este momento una quimera, considerando la presencia no sólo de multinacionales que operan en el sector, sino también de los gigantes estatales o semiestatales, en mayor o menor medida transnacionalizados, como por ejemplo PETROBRAS, PEMEX y, desde luego, la misma PDVSA.

19. Ver http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu princ.tpl.html&new_sid_temas=46.

Por otro lado, como es bien sabido, uno de los fundamentos de la propuesta venezolana, el proyecto de un Gran Gasoducto del Sur, está estancado desde 2007 y de momento parece más bien haber sido pospuesto *sine die* por razones económicas, políticas, técnicas, jurídicas y ambientales, que no es posible analizar en el estrecho espacio de este artículo²⁰.

IV. UNA MIRADA A PETROCARIBE

PETROCARIBE nace oficialmente el 29 de junio de 2005 en Puerto La Cruz, Estado de Anzoátegui, en Venezuela²¹. Se trata de una continuación y una articulación del Acuerdo de San José (1980) mediante el cual México y Venezuela, en el marco de las negociaciones de paz en Centroamérica, se comprometen a garantizar a los países caribeños y centroamericanos firmantes un suministro de petróleo estable y en condiciones favorables (160.000 barriles al día MBD); y del Acuerdo Energético de Caracas de 2000, firmado por Venezuela con diez naciones del Gran Caribe a las cuales se sumará Cuba que, respecto al protocolo de San José, mejora aun más las opciones de venta y financiamiento²².

Si bien PETROCARIBE es otra cosa respecto al ALBA-TCP como organización, no caben dudas sobre la estrecha relación existente entre los dos esquemas: ambos han sido ideados por la República Bolivariana de Venezuela y, en este momento, representan la expresión más acabada de la política exterior chavista en la región caribeña y centroamericana. La lectura del preámbulo revela una estrecha correspondencia lingüística y de contenido con el acuerdo constitutivo de la Alianza Bolivariana. En éste se reafirman los principios inspiradores prácticamente al pie de la letra: cooperación y solidaridad, lo cual se manifiesta de forma particular en la previsión del Tratamiento Especial y Diferenciado, la búsqueda de complementariedad económica, una concepción integral de desarrollo y la idea de la integración latinoamericana necesaria en el

20. Se trata en todo caso de un proyecto lanzado en diciembre de 2005 por el gobierno venezolano para la construcción de un gasoducto de unos 9.000 kilómetros que uniría la República Bolivariana con el norte de Argentina, atravesando Brasil y la selva amazónica, con posibilidad de conexiones a Bolivia y Uruguay. Véase K. BODEMER (2010); T. FRITZ (2007); C. KATZ (2008); M. LE CALVEZ (2008); E. MAYORBE (2006); E. PALAZUELOS (2008); J. RÍOS (2010).

21. Los países firmantes del Acuerdo son inicialmente 14: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, Surinam y, por supuesto, Venezuela. A éstos se sumarán en segundo momento Haití, Nicaragua, Honduras y Guatemala.

22. Los países miembros del Acuerdo Energético de Caracas son: Belice, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. Respecto a lo negociado en el Acuerdo de San José, Venezuela aporta una cantidad adicional de 80.000 barriles al día y se amplían hasta a 15 años las opciones de financiamiento del 25% de la factura con un período de gracia de un año y una tasa de interés del 2%. Sobre los antecedentes de la política exterior venezolana hacia el Gran Caribe en términos de cooperación energética, cultural y financiera ver W. ESPRONCEDA e Y. COBAS (2012: 323-325), pero, especialmente, A. SERBIN (2006; 2010: 89-119).

marco de una globalización cada vez más orientada a la formación de grandes bloques económicos dominantes.

PETROCARIBE se propone básicamente «asegurar la coordinación y articulación de las políticas de energía, incluyendo petróleo y sus derivados, gas, electricidad, uso eficiente de la misma, cooperación tecnológica, capacitación, desarrollo de infraestructura energética, así como el aprovechamiento de fuentes alternas, tales como la energía eólica, solar y otras» (PETROCARIBE, 2005).

Está concebido como una «empresa multiestatal» y conformado por un Consejo Ministerial compuesto por los Ministros de Energía o sus equivalentes y una Secretaría Ejecutiva dependiente del Ministerio de Energía y Petróleo de Venezuela, además de numerosas comisiones y grupos de trabajo.

A partir del análisis del Acuerdo se ponen claramente de manifiesto cuatro modalidades principales para alcanzar los objetivos mencionados: 1) Un esquema de financiamiento con base en el precedente Acuerdo Energético de Caracas, con modificaciones relativas a los porcentajes de financiamiento a corto y mediano plazo, el pago diferido y la previsión de mecanismos de compensación; 2) Una serie de medidas para disminuir los costos de intermediación y transporte; 3) Un fondo social de desarrollo; 4) La previsión de programas de eficiencia energética.

Respecto al primer punto, el capítulo IV del Acuerdo establece que Venezuela extenderá facilidades adicionales a los países del Caribe de menos desarrollo sobre la base de cuotas establecidas bilateralmente (PETROCARIBE, 2005)²³.

Con respecto al financiamiento de corto plazo, el pago se extiende de 30 a 90 días. En el largo plazo, el período de gracia es ampliado de uno a dos años, mientras que en relación al pago está previsto que «se mantendrán las mismas bases del Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas, 17 años, incluyendo los dos años de gracia señalados, en tanto el precio se mantenga por debajo de 40 dólares el barril» (*ibidem*). Si el precio excede los 40 dólares, el período de pago se extiende a 25 años, incluyendo dos años de gracia y una reducción del interés al 1%.

En base a las modificaciones aportadas al esquema de pago en la V Cumbre celebrada en 2008 cuando el precio del crudo venezolano alcanza la cotización de 122,40 dólares por barril, la República Bolivariana ofrece términos de pago especiales en la adquisición de crudo, gasolina y diésel, financiando el 60% de la factura a 90 días sin cobrar intereses y el restante 40% a 15, 20 o incluso 25 años, con una tasa del 1 o 2% anual. Si el precio del crudo es superior a los 100 dólares, las proporciones se invierten:

23. A finales de 2011, la Secretaría de la organización reportaba las siguientes cuotas expresadas en MBD: Antigua y Barbuda (4,4); Belize (4); Cuba (53) con base en el Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela del 2000; Dominica (1); Granada (1); Guatemala (20); Guyana (5,2); Haití (14); Honduras (20); Jamaica (23,5); Nicaragua (27); República Dominicana (30); San Cristóbal y Nieves (1,2); San Vicente y las Granadinas (1); Surinam (10), sumando un total de 215,3 MBD. Los documentos disponibles no reportan cuotas para Bahamas y Santa Lucía. Además de crudo, Venezuela exporta en el marco de PETROCARIBE diésel, gasolina, fueloil, jet A1 y gas licuado de petróleo (GLP), garantizando según las estimaciones oficiales un promedio de 98 MBD que cubrirían alrededor del 45% de las necesidades energéticas de sus miembros. Ver www.petrocaribe.org.

el 40% a 90 días, el resto a 25 años. Con base en las negociaciones bilaterales entre las partes que establecen las cuotas de suministro, se prevé además que ese 40%, y parte de los intereses acumulados, puedan ser borrados total o parcialmente a través de mecanismos de comercio compensado o bien puedan sumarse a un Fondo para proyectos de desarrollo²⁴.

En cuanto a las medidas para disminuir los costos de intermediación, el Tratado de Seguridad Energética PETROCARIBE de 2007 pretende mejorar la infraestructura energética de la región mediante la creación de plantas de refinamiento de crudo e instalaciones necesarias de licuefacción y regasificación. En relación al transporte, se cuenta con una flota de embarcaciones pertenecientes a la empresa mixta cubano-venezolana Transporte del ALBA (TRANSALBA), con la cual se busca garantizar la autonomía del transporte de crudo y sus derivados a los países miembros. Para tal efecto, se reafirma la necesidad de crear o reforzar las empresas mixtas binacionales para la negociación directa y sin la intervención de intermediarios²⁵.

En esta dirección, la IV Cumbre de la organización, realizada en Cuba en 2007, tuvo un alto valor simbólico y, en cierto sentido, demostrativo. Al finalizar los trabajos se inauguró la refinería «Camilo Cienfuegos», construida con tecnología soviética a finales de los años ochenta y cerrada casi de inmediato, sin haber sido terminada, a causa de los altos costos de funcionamiento y del término de la relación preferencial entre Cuba y la URSS. La constitución, en 2005, de una empresa mixta cubano-venezolana y un financiamiento inicial por parte del gobierno bolivariano de 136 millones de dólares habría permitido la reactivación, automatización y modernización de las instalaciones y su ampliación para procesar 65.000 barriles de crudo al día. La segunda parte del proyecto prevé una inversión de 1,3 billones para lograr procesar hasta 150 MBD. En la misma

24. Es importante subrayar que se trata de una síntesis indicativa, en el sentido de que las cláusulas específicas de los acuerdos, si bien en la mayoría de los casos sólo ligeramente, varían de un país a otro. En este sentido, se puede hablar de una aplicación puntual del principio del Tratamiento Especial y Diferenciado, si bien no sustentado en mecanismos legales de aplicación y protección, y de cuanto está previsto en el noveno punto del Acuerdo Petrocaribe: «En vista de las circunstancias especiales de los países pobres y altamente endeudados, todos los términos y condiciones de los convenios de financiamiento aplicable se establecerán mediante conversaciones bilaterales con dichos países» (*ibidem*). Para seguir la evolución de los esquemas de pago y las demás resoluciones tomadas por la organización, se puede consultar la página <http://www.petrocaribe.org/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/docs.tpl.html>. Lamentablemente, en la red no aparecen los anexos presentes en diversos documentos de los cuales se recabarían mayores y muy útiles informaciones.

25. Hasta la fecha se han constituido más de diez empresas mixtas, destacándose entre ellas: PDV CUPET SA, Transportes del ALBA Inc., Trocana World Inc., Tovase Development Corp. (Cuba); ALBA Petrocaribe Belize Energy Limited (Belice); PDV Caribe Dominica Ltd. (Dominica); PDV Saint Vincent and the Grenadines Limited, VINLEC (San Vicente y las Granadinas); PDV Saint Kitts Nevis Limites (San Cristóbal y Nieves); Albanisa SA (Nicaragua); PDV Grenada Ltd. (Granada); Petrojam Limited (Jamaica). En relación al tema de la logística, por ejemplo, Transalba ha adquirido dos buques tipo Panamax, bautizados con los nombres *Petión* y *Sandino*, con capacidad de 72.000 toneladas métricas cada uno, para el transporte de hidrocarburos entre la refinería Puerto La Cruz en Venezuela y la refinería Camilo Cienfuegos en Cuba, así como a otros ocho destinos del Caribe.

ocasión también se inauguró el Distrito Simón Bolívar, formado por 100 Petrocasas²⁶ donadas a Cuba por la República Bolivariana. En el discurso de clausura del evento, Raúl Castro anunciaba la construcción de una fábrica vecina a la refinería para la producción de este tipo de unidad habitacional. Al mismo tiempo, Chávez afirmaba que ello representaba sólo el primer paso de un proyecto más ambicioso para toda el área caribeña: la construcción en diez años de 10 nuevas refinerías y la ampliación de 8 ya existentes, con una inversión de 22 billones de dólares.

En relación al tercer punto, el capítulo II del Acuerdo dispone la creación de un Fondo denominado ALBA-CARIBE para el financiamiento de programas sociales y económicos proveniente de contribuciones, instrumentos financieros y no financieros y ahorros derivados del comercio directo. De la lectura de la Declaración final de la IV Cumbre, se destaca en diversos pasajes la importancia del impacto social de los proyectos promovidos por el Fondo ALBA-CARIBE en materia de alfabetización, salud, educación y vivienda gracias al ahorro obtenido en la factura energética. El secretario general de PETROCARIBE, Iván Orellana, ha informado recientemente que el Fondo ALBA-CARIBE ha invertido 178,8 millones de dólares para la ejecución de 88 proyectos (PETROCARIBE 2012). También cabe resaltar que en la V cumbre de 2008 en Maracaibo, se acordó la creación de un fondo especial de 50 millones de dólares denominado Petroalimentos, como respuesta a la emergencia alimentaria originada por los altos precios de los alimentos de primera necesidad. La disposición final prevé que este fondo sería financiado con la contribución equivalente a 0,5 dólares por cada barril de petróleo exportado por Venezuela fuera de los acuerdos de cooperación cotizado por arriba de los 100 dólares (PETROCARIBE 2008). Hasta la fecha, con el Fondo ALBA Alimentos se han realizado 12 proyectos en nueve países con una inversión de 24 millones de dólares (PETROCARIBE 2012). Por último, la Agencia Bolivariana de Noticias, con base en el Tratado de Seguridad Energética, ha señalado la aprobación de 10 proyectos en materia de ahorro y uso eficiente de la energía y 44 proyectos piloto sobre energía²⁷.

Al margen de cierta confusión en las cifras presentadas y de la falta de registros estadísticos públicos, lamentablemente no existen o no se han publicado todavía estudios y/o informes oficiales sobre las características específicas, alcances y resultados de la gran mayoría de estos proyectos, siendo ésta una tarea muy necesaria y aún pendiente de evaluación.

La abrupta caída del precio del crudo seguida a la crisis financiera internacional hacia finales de 2008 –63,49 dólares en octubre, 31,55 en diciembre– pareció haber puesto en entredicho la mayoría de las iniciativas de PETROCARIBE, así como, de forma más general, la sustentabilidad financiera a largo plazo del esquema. Frente a los recortes en la producción acordada entre los países de la OPEP y la necesidad del gobierno bolivariano de ajustar drásticamente la previsión del gasto interno y de los fondos destinados a la inversión en el extranjero y a la cooperación internacional, se empezaron a

26 Se trata de casas habitación construidas con tecnología venezolana que combina PVC, hierro y otros derivados del crudo.

27. Ver http://minci2.minci.gob.ve/reportajes/2/194844/petrocaribe_se_consolidaren.html.

discutir modificaciones a los acuerdos vigentes, cuyos términos sin embargo aún no han sido fijados de forma clara y definitiva.

Por último, las resoluciones adoptadas durante la sexta y séptima reunión del Consejo Ministerial, celebradas respectivamente en mayo y octubre de 2011, indican claramente que quedan todavía por resolverse distintos problemas relativos, entre otros, a la coordinación política del esquema; a los mecanismos de pago y compensación previstos, así como al financiamiento y funcionamiento de las empresas mixtas; a los asuntos operativos de los acuerdos de suministro, desarrollo de las infraestructuras y proyectos socioproductivos (PETROCARIBE 2011a, 2011b).

V. GEOPOLÍTICA, ECONOMÍA Y SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

A pesar del freno a los precios del petróleo en la coyuntura de 2008-2009, su actual recuperación y, sobre todo, el aumento vertiginoso hasta el otoño de 2008 han convertido a PETROCARIBE en la fuente de financiamiento más importante del área caribeña y, en menor medida, de Centroamérica. En una interesante comparación con otras fuentes, Norman Girvan (2008, 2011) muestra como de junio de 2005 a diciembre de 2007 el crédito concedido a los países importadores superaba ya por mucho el de otros actores. En años más recientes, esa tendencia parece haber sido ampliamente confirmada.

No es de sorprender entonces que, cuando estaban en curso las negociaciones que luego no llegaron a buen puerto en cuanto a la suma de Costa Rica a PETROCARIBE, el expresidente Óscar Arias declarara públicamente a mediados de 2008, en una visita oficial a la Unión Europea, que la cooperación venezolana en el área probablemente era el cuádruple o incluso el quíntuple que la estadounidense; o que el Fondo Monetario Internacional haya calculado que en países como la Guyana, Jamaica o Nicaragua, el financiamiento obtenido a través de PETROCARIBE equivaldría al 5 o 6% del PIB (Altmann 2009: 138-139).

En síntesis, con base en los datos proporcionados por PDVSA, la Agencia Bolivariana de Noticias reportaba en enero de 2010 que, de la firma del Acuerdo al primer trimestre de 2008, el suministro de crudo y de productos derivados había alcanzado una cuota de 59 millones de barriles y que la parte financiada según el esquema descrito arriba había sido superior a los dos billones, lo cual representó para los países importadores un ahorro de 921 millones de dólares²⁸. Este dato encontraría confirmación y ampliación en el análisis de Antonio Romero (2010: 11-12) quien, en base a la información proporcionada durante la Cumbre de enero de 2009, afirma que «desde esa fecha a la actualidad los suministros de crudo venezolano a los otros 17 países pasaron de 56.000 a 121.000 barriles diarios, de tal forma que en el lapso 2005-2008 ello implicó un financiamiento a largo plazo de más de US \$3.000 millones que ha permitido un ahorro superior a los US \$1.400 millones».

28. Esta información se encuentra disponible en: http://minci2.minci.gob.ve/reportajes/2/194844/petrocaribe_se_consolidaren.html.

Sin embargo, incluso si en ese breve período resulta indudable que el financiamiento era la parte que más interesaba a los gobiernos beneficiarios, como se mostró en el párrafo precedente, es evidente que no se trata sólo de un esquema de pago extremadamente favorable con relación a la factura energética. Además de los proyectos del Fondo ALBA-CARIBE y los relacionados con la seguridad alimentaria, PDVSA siempre remite a la constitución de las empresas mixtas con las estatales de algunos Estados miembros, y a una cifra de inversiones conjuntas para el desarrollo de la infraestructura y el refinamiento, almacenamiento y distribución de gas y petróleo, que hasta la fecha ha alcanzado un valor de aproximadamente 550 millones de dólares (Márquez 2008).

Además de las instalaciones de Cienfuegos, de las cuales se ha hablado anteriormente, deben considerarse como proyectos terminados, en marcha o en fase de planeación y estudio, entre otros: la construcción de plantas de distribución en Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Haití, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas; ampliación o construcción de nuevas refinerías en Cuba, Jamaica, Nicaragua y República Dominicana; construcción o expansión de plantas de generación eléctrica en Dominica, Haití, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, y San Vicente y las Granadinas (PDVSA 2011).

Resulta fácil afirmar que antes de PETROCARIBE los países importadores del área prácticamente no tenían voz en la cadena del petróleo y los derivados y que dependían, en buena medida, de las transnacionales del sector y de la especulación de los intermediarios. Se trata, a todas luces, de una estrategia que a corto plazo permite un suministro seguro y a costos extremadamente competitivos, que se propone a largo plazo la construcción de una logística propia, de complementación entre países, y que busca eliminar toda forma de intermediación trascendiendo el plano exclusivo de la energía.

Es en el terreno económico, político y geopolítico, entonces, donde habría que situar la reflexión con el fin de comprender la naturaleza y las perspectivas de esta forma de cooperación promovida por Venezuela. Los objetivos, por otro lado, son explícitos y se encuentran sintetizados de forma eficaz en la Declaración Final de la III Cumbre de PETROCARIBE, donde se afirma que la consolidación de la integración energética es sólo un instrumento de la «gran alianza política y estratégica» que es imperativo buscar.

Por ello, pese a los aspectos innovadores de la iniciativa, existen distintos problemas que ameritan una breve reflexión.

En primer lugar, habría que problematizar la sustentabilidad ambiental del proyecto, tratándose en la mayor parte de los casos de islas pequeñas o diminutas, fuertemente expuestas a los efectos del cambio climático y sujetas a huracanes frecuentes (dejando de lado el hecho de que una refinería ya de por sí contamina mucho), y la dependencia al petróleo que puede generar. Por otro lado, en algunos países existe una clara competencia con la diplomacia del etanol puesta en marcha por Brasil, por lo menos hasta 2008, que presenta ya diversos proyectos piloto en el área, así como con las iniciativas lideradas por México en el marco del Proyecto Mesoamericano. También se han evidenciado fricciones con Trinidad y Tobago, importante productor de gas y petróleo, país que no se ha unido a PETROCARIBE y que, de hecho, ha impulsado fuertemente y conseguido que los acuerdos con Venezuela fueran contemplados

pero no suscritos a nivel multilateral con la Comunidad del Caribe (CARICOM) por parte de sus miembros²⁹.

Otro aspecto importante que ya se ha señalado y sobre el cual vale la pena insistir es el relativo al Tratamiento Especial y Diferenciado, medida aplicada a contracorriente de las actuales negociaciones internacionales tipo, y el relativo a la previsión del comercio compensado. Josette Altmann (2010), en otros momentos muy crítica del ALBA y del propio PETROCARIBE, lo considera positivamente porque crearía un mercado de productos y servicios locales. Sin embargo, como es bien sabido, los intereses comerciales de los países del CARICOM están concentrados principalmente en los Estados Unidos y en segundo lugar en la Unión Europea (entre un 60% y un 70% del intercambio total de bienes y servicios), por lo cual no parece fácil que se den las bases para una mayor integración en este plano. Considerando la estructura económica altamente dependiente y transnacionalizada de la mayoría de estos países, lo cual se refleja en la magnitud de su vulnerabilidad externa, la complementariedad de productos y, en una medida inferior, de los servicios con Venezuela, por el momento, es muy dudosa (Girvan 2011).

Además, según las reglas del CARICOM, es la Secretaría de este esquema en vigor desde 1973 la que debe certificar que los acuerdos con terceros países no pongan en desventaja a ninguno de sus miembros. Más allá del caso antes citado de Trinidad y Tobago, el problema se presenta cuando se establecen precios preferenciales a nivel bilateral en el comercio compensado. No obstante, esto no quita que, a pesar de ser difícil cuantificar el volumen de los intercambios según esta modalidad, por el momento la misma sea evaluada muy positivamente por todas las partes interesadas³⁰.

Existe también el problema de un endeudamiento excesivo, bien analizado por Girvan (2008). En términos *per cápita*, García (2010) ha señalado que «siete países del área están entre los más endeudados del mundo. Entre 1995 y 2005, el stock de deuda pasó del 65 al 80% del PIB». En varios casos, sin embargo, rebasa el 100%. De forma que, si bien los términos de negociación de PETROCARIBE sean menos onerosos respecto a los de otras instituciones financieras internacionales públicas y privadas, se trata, en su mayoría, de países con un enorme desequilibrio entre deuda externa y PIB, y una histórica y

29. Ver A. SERBIN (2010: 111-113). Por otra parte, los países miembros del CARICOM están discutiendo distintas medidas para hacer frente al alza de los combustibles al margen de su asociación a PETROCARIBE (A. ROMERO 2012: 281).

30. Según el boletín que publica PDV Caribe acerca de los avances de PETROCARIBE, hasta septiembre de 2010 se había logrado «el intercambio de 75.000 toneladas de alimentos y más de 15.000 reses. Nicaragua ha entregado a Venezuela vaquillas, caraotas negras [frijoles negros], leche, carne de res y aceite de soya; Guyana arroz y República Dominicana ha negociado el envío de jarabe de glucosa y granos» (en *Petrocaribe hoy*, Año I, n.º 04, septiembre 2010). Un año después, un folleto de PETROCARIBE señalaba también el intercambio de textiles, alrededor de 500.000 toneladas de alimentos y 35.000 reses, quedando invariadas las demás mercancías (www.petrocaribe.org). Nicaragua es probablemente el país que más se está beneficiando con esta modalidad. Según fuentes oficiales del sandinismo al gobierno, actualmente estaría pagando con alimentos hasta el 50% de su factura energética de PETROCARIBE. Finalmente, T. GARCÍA (2012: 224) reporta las declaraciones del ministro de Petróleo y Minas de Venezuela Rafael Ramírez, según el cual la modalidad del comercio compensado habría generado un intercambio de 870 millones de dólares.

perniciosa dependencia del extranjero, sea como ayuda internacional, inversiones o créditos comerciales³¹.

Finalmente, desde una perspectiva de izquierda que justamente tiende a enfatizar el carácter solidario y potencialmente emancipatorio de las iniciativas venezolanas como PETROCARIBE, es necesario tener en cuenta por lo menos dos cosas. En primer lugar, a propósito del comercio compensado y de las empresas mixtas, no «conviene identificar automáticamente cualquier intercambio divorciado con el lucro inmediato con el bienestar popular» (Katz 2008: 71). En efecto, «existen numerosos antecedentes de esta modalidad de intercambio que favorecieron a las élites estatales o las burocracias opresoras. [...] También ha sido muy frecuente el uso de privilegios comerciales por parte de distintos gobiernos con finalidades diplomáticas, políticas o militares» (*ibidem*). El centralismo, los altísimos niveles de corrupción y clientelismo que lamentablemente aquejan a los países rentistas-petroleros como es el caso de la República Bolivariana, a falta de transparencia y de un adecuado sistema de control y garantías, fácilmente pueden trasladarse a mecanismos de cooperación como PETROCARIBE.

En segundo lugar, de momento no hay elementos para establecer si la mayoría de los proyectos en los ámbitos social y productivo financiados con el Fondo ALBA-CARIBE tienen un carácter alternativo o simplemente reproducen programas focalizados y/o meramente asistenciales-compensatorios políticamente rentables para los gobiernos de turno, sin trascender el *modus operandi* típico de la filantropía corporativa.

En este sentido, si bien las autoridades caribeñas y distintos analistas sostienen justamente que PETROCARIBE ha ayudado a amortiguar los efectos de la crisis financiera, tomando prestada la apreciación de García (2012: 224) a propósito del ALBA, se puede afirmar sin temor a equivocarse que ambos esquemas «no ha(n) implicado cambios esenciales en las reglas del juego económico, ni cuestionado las relaciones de poder existentes».

En lo que respecta a Venezuela, en cambio, la estrategia es clara. Económicamente busca aumentar la presencia y el peso que tiene en el Caribe mediante un proyecto que combina seguridad energética y colaboración en materia social con un esquema distinto y parcialmente innovador respecto a la ayuda oficial al desarrollo. A través de la construcción de infraestructuras, creando interconexiones energéticas y tratando de reducir los costos de transporte e intermediación, busca crear una base económica suficiente para financiar los proyectos en el ámbito productivo y social. Por otra parte, queda patente el hecho de que en perspectiva sean las infraestructuras y las cadenas de distribución lo que en principio interesa mayormente al gobierno venezolano, cuando

31. La deuda que República Dominicana mantiene con Venezuela, por ejemplo, asciende a 2.000 millones de dólares. Por otra parte, a raíz de los embates de la crisis mundial, diversos miembros de PETROCARIBE están restructurando y adquiriendo nuevas deudas con acreedores públicos y privados, nacionales e internacionales (A. ROMERO 2012: 273). Adicionalmente, es importante señalar que aunque los préstamos financiados por PETROCARIBE a través del Banco del ALBA no han supuesto hasta hora condicionales explícitas para los países miembros, el proceso de toma de decisiones para su concesión ha sido percibido en algunos casos como excesivamente centralizado y dependiente de la discrecionalidad política de las autoridades venezolanas (N. GIRVAN 2011: 168).

se considera que el petróleo actualmente destinado a PETROCARIBE alcanza un porcentaje realmente mínimo del total exportado por la República Bolivariana.

Políticamente, de forma discreta, tanto en términos de *soft power* como de *soft balancing* (Toro 2011; Williams 2011) el gobierno venezolano busca reforzar una alianza con un conjunto de países que representa un número de votos significativos tanto en instituciones regionales (la Organización de los Estados Americanos por ejemplo, OEA) como en el sistema de las Naciones Unidas, en un momento en el que la política exterior bolivariana entra en conflicto con la estadounidense y en un delicado equilibrio entre cooperación y competencia con otros países que presentan fuertes intereses en el área, como México y Colombia ante todo, pero también Brasil y, en menor medida, Chile.

En este sentido, se puede señalar que los votos de los países del CARICOM fueron determinantes para rechazar varias propuestas de los Estados Unidos en la OEA, que, al cuestionar los parámetros sobre el *estatus* democrático de un país miembro, posiblemente habría considerado a Venezuela como no democrático y, por tanto, sujeto a sanciones e incluso a expulsión.

Al mismo tiempo, no obstante, en la cumbre sobre el ALCA de Mar del Plata, en 2005, tanto el bloque caribeño como el centroamericano se alinearon con Bush para seguir las negociaciones. De hecho, en el caso de los países del CARICOM, pese a los beneficios tangibles obtenidos a través de la cooperación venezolana, se busca salvaguardar las preferencias comerciales concedidas por los Estados Unidos, aspirando a un Tratado de Libre Comercio, manteniendo y reforzando, también, una estrecha colaboración en materia migratoria, de seguridad y sobre el narcotráfico. Lo mismo, básicamente, ocurre con la Unión Europea a propósito de los *Economic Partnership Agreements* (EPA) y, en el caso de las naciones centroamericanas, con el Tratado RD-CAFTA, el Proyecto Mesoamericano, los convenios de cooperación militar, la ayuda recibida, etc.

Por lo anterior, diversos analistas críticos con la propuesta bolivariana no se cansan de repetir que la diplomacia petrolera y social chavista no ha brindado los frutos esperados en el Gran Caribe. La prueba fehaciente para este argumento sería que, con la excepción de Nicaragua, Dominica, Antigua y Barbuda, y San Vicente y Las Granadinas (los casos de Honduras y Haití merecerían ambos largos comentarios aparte), ninguno de estos países se ha sumado plenamente al ALBA-TCP, manifestándose así los límites de la estrategia contrahegemónica venezolana³².

En nuestra opinión, además de sobrevalorar los objetivos programáticos y discurso retórico de la diplomacia y cooperación chavista, lo que a menudo omiten estos autores es que «Para el Caribe, EE. UU. es un área de relevancia indiscutible y en sus vínculos se concentran las principales relaciones internacionales del área» (García 2010: 296)³³.

32. Desde diferentes perspectivas, esta posición presentan por ejemplo J. ALTMANN (2009), J. CORRALES (2011), E. GONZÁLEZ (2010) y A. SERBIN (2010), en base a un análisis de cuestiones y acontecimientos específicos. T. GARCÍA (2012: 215-216) y M. WILLIAMS (2011) parecieran más optimistas al respecto.

33. Sigue la autora que Estados Unidos es «el principal destino de sus exportaciones, el principal proveedor en sus importaciones y, también, el principal emisor de turistas. Por su parte, para EE. UU.,

VI. CONSIDERACIONES FINALES

Las secciones anteriores han permitido poner en evidencia la amplia gama de iniciativas ideadas por la República Bolivariana de Venezuela, las cuales, enmarcadas de forma específica en un proyecto de cooperación Sur-Sur como PETROCARIBE, persiguen una serie de objetivos estratégicos cuya naturaleza es al mismo tiempo geopolítica, económica y de solidaridad internacional.

La totalidad de los autores que están familiarizados con las temáticas del área ponen de relieve que si existe un país que en términos históricos ha tenido una política relativamente estable hacia el Gran Caribe, es precisamente Venezuela. Sin embargo, los elementos de discontinuidad son al menos dos: el giro de la política exterior, ya no proestadounidense, sino más bien articulada en un proyecto propio, latinoamericanista, ensayado en las diversas áreas subregionales e internacionalmente; y la utilización de la diplomacia petrolera no sólo en una perspectiva comercial y para forjar alianzas políticas, sino orientada a estimular la creación de vínculos productivos y cierto tipo de integración económica. Todo esto acompañado de numerosas iniciativas en el ámbito social, que a corto plazo cumplen además con la función de modificar la tradicional imagen que se tenía de Venezuela en la zona como de un país «subimperialista» (Serbin 2006, 2010).

A pesar de los importantes límites mencionados, PETROCARIBE aparece como un esquema innovador –en el que resultan centrales y con un potencial aún por explorar y experimentar las ideas y prácticas de comercio justo y compensado– y que ha demostrado además una buena capacidad de respuesta y reacción en situaciones de emergencia como en el caso de Petroalimentos y, más recientemente, frente a la tragedia haitiana³⁴.

Respecto a la tradicional cooperación Norte-Sur, esta iniciativa no presenta hasta la fecha cláusulas de condicionamiento político e injerencia en las elecciones de política económica de los gobiernos miembros, si bien es evidente que los países que luego de PETROCARIBE se han sumado al ALBA han gozado de mayores beneficios. Pese a esto, la falta de condicionalidades de ninguna forma garantiza la no reproducción de mecanismos de corrupción y de dependencia material y financiera, sobre todo cuando las asimetrías con el principal socio y financiador del proyecto son abismales y él mismo sufra de todos los vicios y contradicciones típicos de un Estado rentista-petrolero.

el Caribe es considerado parte de su jurisdicción [...], lo que ha justificado su presencia en los asuntos internos de algunos estados en los planos políticos, económicos y militares» (*ibidem*: 296-297).

34. Después del violento terremoto que azotó al país más pobre de América en enero de 2010, la República Bolivariana, a través del ALBA, fue uno de los primeros países en enviar ayuda de emergencia y en crear un fondo especial, confirmando mientras tanto todos los programas ya existentes en la isla que, desde 2004, habían incluido la presencia de cooperantes cubanos (en el territorio por lo menos desde los años noventa) y venezolanos en el sector de la salud, la educación y la construcción, además del suministro de petróleo en condiciones sumamente benéficas. En el marco de PETROCARIBE, en junio de 2010, se hizo oficial la cancelación de la deuda haitiana, que sumaba 395 millones de dólares, de los cuales 198, como declarara el canciller venezolano Nicolás Maduro, estarían disponibles de inmediato a través del fondo de monetización ALBA-CARIBE.

Por último, muchos autores coinciden en que sin la cooperación venezolana, integrada a la cubana en sectores clave como salud y educación, el aumento de los precios del crudo y de los alimentos habría significado una verdadera tragedia para muchos países del área que tienen un elevado déficit energético, niveles muy significativos de endeudamiento y dependencia del exterior y, en algunos casos, altas tasas de pobreza.

Se trata, en todo caso, de un esquema que, declaradamente, lleva a sus espaldas un proyecto que incide en la economía y en los equilibrios geopolíticos de la región, creando roces, fricciones, reticencias y, en diversos aspectos, como se ha visto, también los vicios de la cooperación internacional tradicional, cuyo estudio debería ser profundizado y evolución atentamente monitoreada.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, José Antonio. Prólogo. En SOGGE, David. *Dar y tomar. ¿Qué sucede con la ayuda internacional?* Barcelona: Icaria Editorial, 2002: 9-19.
- ALTMANN, Josette. El ALBA, PETROCARIBE y Centroamérica: ¿intereses comunes? *Nueva Sociedad*, 2009, vol. 219: 127-144.
- ALTMANN, Josette. *Alianza Bolivariana de las Américas*. Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales FLACSO-México, 2010.
- ALTMANN, Josette. *América Latina y el Caribe: ALBA: ¿Una nueva forma de Integración Regional?* 1.ª edición. Buenos Aires: Teseo, FLACSO, Fundación Carolina, OIRLA, 2011a.
- ALTMANN, Josette. El ALBA: Entre propuesta de integración y mecanismo de cooperación. *Pensamiento Propio*, 2011b, vol. 33: 185-216.
- ARELLANO, Félix. La Política Bolivariana frente a la Integración Regional. *Serie Política Internacional*. ILDIS, 2008.
- ARRIGHI, Giovanni. *Adam Smith en Pekín. Orígenes y Fundamentos del Siglo XXI*. España: Ediciones Akal, 2007.
- ARRIGHI, Giovanni y ZHANG, Lu. Beyond the Washington Consensus: a new Bandung?, 2009. Consultado en http://www.relooney.info/SI_FAO-Asia/China-Consensus_5.pdf.
- ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ORGANIZACIONES DE PROMOCIÓN AL DESARROLLO A.C. *Cooperación Sur-Sur: un desafío al sistema de ayuda*. Medellín: Ibon, 2010: en línea http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion_Sur_Sur.pdf#page=99.
- AYLLÓN, Bruno y SURASKY, Javier. *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y Realidad*. Madrid: Catarata, 2010.
- BENZI, Daniele. ¿En la hora de las definiciones? Una aproximación al ALBA al atardecer del neoliberalismo. *Iberofórum*, 2010, vol. 10: 69-99.
- BENZI, Daniele. ALBA, PETROCARIBE y la cooperación/competición internacional en la estrategia geopolítica y económica continental venezolana. En FAL, Juan y OLIVEROS, Amaury. *El pensamiento económico y social latinoamericano: crisis neoliberal y proyectos alternativos*. Colección Estudios Multi e Interdisciplinarios sobre América Latina y el Caribe, tomo I. México D.F.: UNAM Posgrado en Estudios Latinoamericanos – Ediciones EÓN, 2012: 105-138.
- BODEMER, Klaus. Integración energética en América del Sur: ¿eje de integración o fragmentación? En CIENFUEGOS, Manuel y SANAHUJA, José. *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*. Barcelona: CIDOB, 2010: 179-205.
- BOERSNER, Demetrio. La Política Exterior de Venezuela desde una perspectiva progresista. *Serie Política Internacional*. ILDIS, 2008.

- BONILLA, Adrián y LONG, Guillaume. Un nuevo regionalismo sudamericano. Presentación del Dossier. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, FLACSO-Ecuador, 2010, vol. 38: 23-28.
- CORRALES, Javier. Conflicting Goals in Venezuela's Foreign Policy. En CLEM, Ralph y MAINGOT, Anthony. *Venezuela's Petro-Diplomacy. Hugo Chávez's Foreign Policy*. Florida: University Press of Florida, 2011: 32-48.
- DAVIES, Penny. A Review of the Roles and Activities of the New Development Partners. *CFP Working Paper Series*, 2010, 4: 1-39.
- DAVIES, Penny. South-South Cooperation: Moving Towards a New Aid Dynamic. En INTERNATIONAL POLICY CENTRE FOR INCLUSIVE GROWTH. *South-South Cooperation. The Same Old Game or a New Paradigm?* Brasil, 2010: 11-13.
- DOMÍNGUEZ, Rafael. La crisis de identidad del sistema de ayuda, 2011. Consultado en <http://www.fundacioncarolina.es/esES/nombrespropios/Documents/NPDomínguez1105.pdf>
- DREHER, Axel; NUNNENKAMP, Peter e HIELE, Rainer. Are 'New' Donors Different? Comparing the Allocation of Bilateral Aid between Non-DAC and DAC Donor Countries. *Discussion Papers CEGE*, 2010, 96: 1-27.
- ECOSOC. Trends in South-South and triangular development cooperation. 2008. Consultado en www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south_cooperation.pdf.
- ELLNER, Steve. La política exterior del gobierno de Chávez: la retórica chavista y los asuntos sustanciales. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2009, vol. 15 (1): 115-132.
- ESPRONCEDA, William y COBAS, Yilliams. La política exterior de Venezuela hacia los países de la CARICOM. En SERBIN, Andrés; MARTÍNEZ, Laneydi y RAMANZINI, Haroldo. *El regionalismo «post-liberal» en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012*. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, 2012: 321-337.
- FRITZ, Thomas. ALBA contra ALCA. La Alternativa Bolivariana para las Américas: una nueva vía para la integración regional en Latinoamérica, 2007. Consultado en <http://fdcl-berlin.de/file-admin/fdcl/Publikationen/ALBA-contra-ALCA-Thomas-Fritz-FDCL-esp.pdf>.
- GARCÍA, Tania. El panorama económico y social del Caribe. En ÁLVAREZ FIGUEROA, Oneida (coord.). *Globalización y problemas del desarrollo. Balance de una década*. La Habana: Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, Asociación de Economistas y Contadores Cubanos, 2010: 279-304.
- GARCÍA, Tania. El ALBA visto desde el Caribe. Entre la realidad y los sueños. En SERBIN, Andrés; MARTÍNEZ, Laneydi y RAMANZINI, Haroldo. *El regionalismo «post-liberal» en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012*. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, 2012: 207-231.
- GIRVAN, Norman. ALBA, PETROCARIBE and CARICOM: issues in a new dynamic, 2008. Consultado en www.normangirvan.info.
- GIRVAN, Norman. Is ALBA a New Model of Integration? Reflections on the CARICOM Experience. *International Journal of Cuban Studies*, 2011, vol. 3 (2, 3): 147-180.
- GONZÁLEZ, Edmundo. Las dos etapas de la política exterior de Chávez. *Nueva Sociedad*, 2006, vol. 205: 159-171.
- GONZÁLEZ, Edmundo. Geopolítica de Chávez: la globalización y el imperio. *Diálogo Político*, 2011, vol. 4: 121-137.
- JULES, Tavis y SÁ E SILVA, Michelle. How Different Disciplines have Approached South-South Cooperation and Transfer. *Society for International Education Journal*, 2008, 5: 45-64.
- KATZ, Claudio. *El rediseño de América Latina*. ALCA, MERCOSUR Y ALBA. 2.ª edición. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008.

- KING, Kenneth. *New Actors-Old Paradigms?* *Hong Kong Institute of Education*, 2010: 8-12.
- LANCASTER, Carol. *Foreign Aid. Diplomacy, Development and Domestic Politics*. Chicago: Chicago University Press, 2007.
- LE CALVEZ, Marc. La integración energética en la región latinoamericana desde la perspectiva bolivariana: estudio de sus fundamentos, procesos y necesidades. *Documento de Trabajo N. 10 Observatorio Socio Ambiental FLACSO*, 2008. Consultado en http://www.flacsoandes.org/internacional/?page_id=442.
- MANNING, Richard. Will the Emerging Donors Change the Face of International Cooperation? *Working paper OECD/DAC*, 2006. Consultado en <http://www.oecd.org/dataoecd/35/38/36417541.pdf>.
- MANNING, Richard. The DAC, the Emerging Economies, and Development in a G20 World. *Norrag News*, 2010: 21-23. Consultado en www.sdc-education.net/media/NN44.pdf.
- MÁRQUEZ, Humberto. PETRÓLEO-CARIBE: Escudo frente al hambre, 2008. Consultado en <http://ips-noticias.net/print.asp?idnews=89083>.
- MAWDSLEY, Emma. The Changing Geographies of Foreign Aid and Development Cooperation: Contributions from Gift Theory. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2012, 2: 256-72.
- MAYORBE, Eduardo. El sueño de una compañía energética sudamericana: antecedentes y perspectivas políticas de Petroamérica. *Nueva Sociedad*, 2006, vol. 204: 160-175.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN. PETROCARIBE se consolidará en 2010 como escudo antimiseria, 2010. Consultado en http://minci2.minci.gob.ve/reportajes/2/194844/petrocaribe_se_consolidaren.html.
- NAÍM, Moisés. Rogue Aid. *Foreign Policy*, 2007. Consultado en http://www.foreignpolicy.com/articles/2007/02/14/rogue_aid.
- OJEDA, Tahina. Experiencias venezolanas en cooperación Sur-Sur. En AYLLÓN, Bruno y SURASKY, Javier. *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y Realidad*. Madrid: Catarata, 2010: 153-175.
- PALAZUELOS, Enrique. Exportaciones de energía y capacidad de integración regional de América Latina. En PALAZUELOS, E. *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Madrid: Ediciones Akal, 2008: 409-438.
- PDVSA. *Informe de gestión anual 2010*. Gerencia Corporativa de Presupuesto, Costos y Control de Gestión. Dirección Ejecutiva de Finanzas de Petróleos de Venezuela, S.A., 2011. Consultado en http://www.pdvs.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid_obj_id=5319&newsid_temas=111.
- PETROCARIBE. *Acuerdo de Cooperación Energética PETROCARIBE*. Puerto La Cruz, Venezuela, 2005. Consultado en www.petrocaribe.org.
- PETROCARIBE. *Declaración de la IV Cumbre de Petrocaribe*. Cienfuegos, Cuba, 2007. Consultado en www.petrocaribe.org.
- PETROCARIBE. *Resoluciones adoptadas por la 5.ª Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de Petrocaribe*, 2008. Consultado en <http://www.petrocaribe.org/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/docs.tpl.html>.
- PETROCARIBE. *Comunicado de la Secretaría Ejecutiva de Petrocaribe*, 2009. Consultado en http://www.pdvs.com/index.php?tpl=interface.sp/design/salaprensa/readnew.tpl.html&newsid_obj_id=7967&newsid_temas=1.
- PETROCARIBE. *Resoluciones adoptadas por la 6.ª reunión del Consejo Ministerial de Petrocaribe*, 2011a. Consultado en <http://www.pdvs.com/interface.sp/database/fichero/free/6547/1330.PDF>.

- PETROCARIBE. *Resoluciones adoptadas por la 7.ª reunión del Consejo Ministerial de Petrocaribe*, 2011b. Consultado en http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/read-doc.tpl.html&newsid_obj_id=9631&newsid_temas=111.
- PETROCARIBE. PETROCARIBE es la alternativa de unión de los pueblos caribeños, 2012. Consultado en http://www.petrocaribe.org/index.php?tpl=interface.sp/design/salaprensa/readmenu.tpl.html&newsid_obj_id=904&newsid_temas=1.
- RIDDELL, Roger. Why we need a radical re-think of official aid. *Europe's World*, 2010. Consultado en http://www.europesworld.org/NewEnglish/Home_old/Article/tabid/191/ArticleType/ArticleView/ArticleID/21588/language/en-US/Whyweneedaradicalrethinkofofficialaid.aspx.
- RÍOS, Jerónimo. Los múltiples encuentros y desencuentros de la integración energética suramericana. *Revista Electrónica Iberoamericana*, CEIB, 2010, vol. 4 (2): 126-160.
- ROMERO, Antonio. La Integración y Cooperación en América Latina y el Caribe y la Emergencia de Nuevos Espacios de Integración: El ALBA-TCP, 2010. Consultado en http://www.flacso.org/uploads/media/Ponencia_Antonio_Romero.pdf.
- ROMERO, Antonio. La integración económica en el Caribe. Experiencias y desafíos recientes de la CARICOM. En SERBIN, Andrés; MARTÍNEZ, Laneydi y RAMANZINI, Haroldo. *El regionalismo «post-liberal» en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012*. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, 2012: 267-287.
- ROMERO, Carlos. *Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez*. Caracas: Ediciones B, 2006.
- ROMERO, Carlos y CUIEL, Claudia. Venezuela: Política Exterior y Rentismo. *Cuadernos PRO-LAM/USP*, 2009 año 8, vol. 1: 39-61. Disponible en http://www.usp.br/prolam/downloads/2009_1_3.pdf.
- ROWLANDS, Dane. Emerging donors in International Development Assistance: A Synthesis Report. *Partnership & Business Development Division*, 2008. Consultado en http://web.idrc.ca/uploads/user-S/12447280141Synthesis_Report.pdf.
- SANAHUJA, Antonio. ¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea. En *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 2007*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2008.
- SANAHUJA, Antonio. Post-Liberal Regionalism: S-S Cooperation in Latin America and the Caribbean. En INTERNATIONAL POLICY CENTRE FOR INCLUSIVE GROWTH. *South-South Cooperation. The Same Old Game or a New Paradigm?* Brasil, 2010: 17-19.
- SANTANDER, Guillermo. *Nuevos donantes y cooperación Sur-Sur: estudios de caso*. Madrid: Instituto Complutense de Madrid, 2011.
- SANTANDER, Guillermo. La cooperación Sur-Sur: una aproximación introductoria. En SANTANDER, Guillermo. *Nuevos donantes y cooperación Sur-Sur: estudios de caso*. Madrid: Instituto Complutense de Madrid, 2011: 7-17.
- SERBIN, Andrés. Cuando la limosna es grande. El Caribe, Chávez y los límites de la diplomacia petrolera. *Nueva Sociedad*, 2006, vol. 205: 75-91.
- SERBIN, Andrés. *Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe*. 1.ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2010.
- SIX, Clemens. The Rise of Postcolonial States as Donors: a challenge to the development paradigm? *Third World Quarterly*, 2009, vol. 30: 1103-1121.
- TANDON, Yash. *¿Quién ayuda a quién? El efecto de la Ayuda al Desarrollo en el Tercer Mundo*. Madrid: Editorial Popular, 2008.
- TORO, Alfredo. El ALBA como instrumento de «softbalancing». *Pensamiento Propio*, 2011, vol. 33: 159-183.

- WALTZ, Julie y RAMACHANDRAN, Vijaya. A Literature Review of Emerging Donors and the Changing Nature of Foreign Assistance. *Center for Global Development Working Paper 273*, 2010.
- WILLIAMS, Mark. The New Balancing Act: International Relations Theory and Venezuela's Foreign Policy. En PONNIAH, Thomas y EASTWOOD, Jonathan. *The Revolution in Venezuela. Social and Political Challenge under Chávez*. Londres: Harvard University Press, 2011: 257-278.
- WOODS, Ngaire. Whose aid? Whose influence? China, emerging donors and the silent revolution in development assistance. *International Affairs*, 2008, vol. 84 (6): 1205-1221